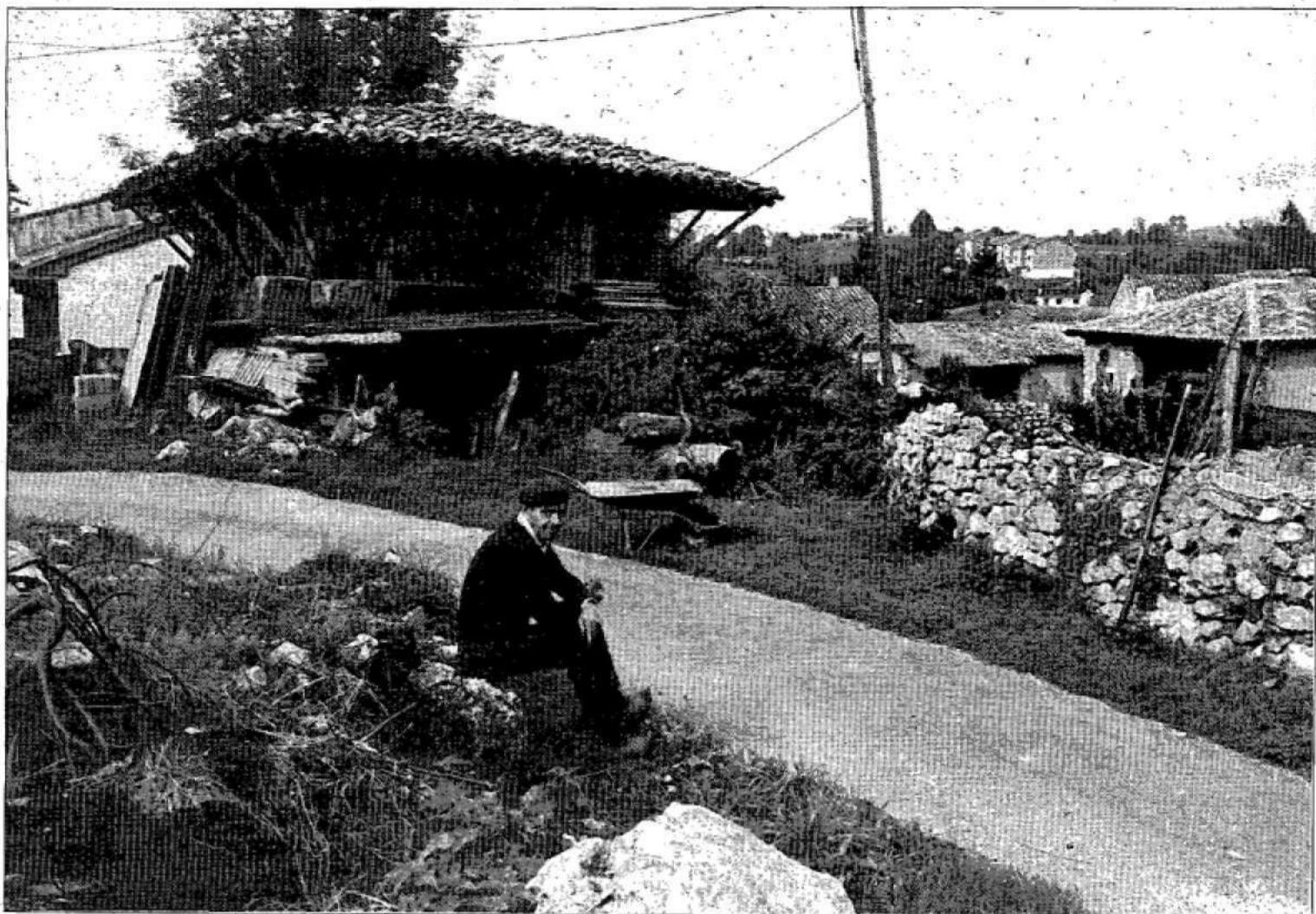


RUTAS PARA EL FIN DE SEMANA



Un vecino de Ceceda descansa cerca de uno de los típicos hórreos de la localidad.

JESUS FARPON

Lo básico

- ◆ **Para comer**  
En Ceceda se encuentra Casa Colo, aunque este establecimiento, donde se sirve cocina tradicional, permanece cerrado por vacaciones hasta final de octubre. Muy cerca, en la carretera de Santander, está La Cueva de Narciso, y un poco más lejos, el restaurante El Cabañón. No debe pasarse por el concejo de Nava sin probar la sidra de uno de los lagares de la capital naveta.
- ◆ **Para dormir**  
El hotel La Cueva de Narciso ofrece alojamiento al visitante, muy cerca de Ceceda. Se puede también pernoctar en alguna de las pensiones de Nava o en establecimientos de Infiesto.
- ◆ **Qué visitar**  
El visitante puede conocer en esta zona del municipio de Nava el balneario de Fuensanta, de aguas medicinales. En la parroquia de San Miguel de Ceceda puede uno acercarse a aldeas pintorescas, como La Faya o Fresnadiello.

# Ceceda, la «escabechera»

La empinada localidad naveta mantiene en pie algunos de sus viejos hórreos y rehabilita viviendas

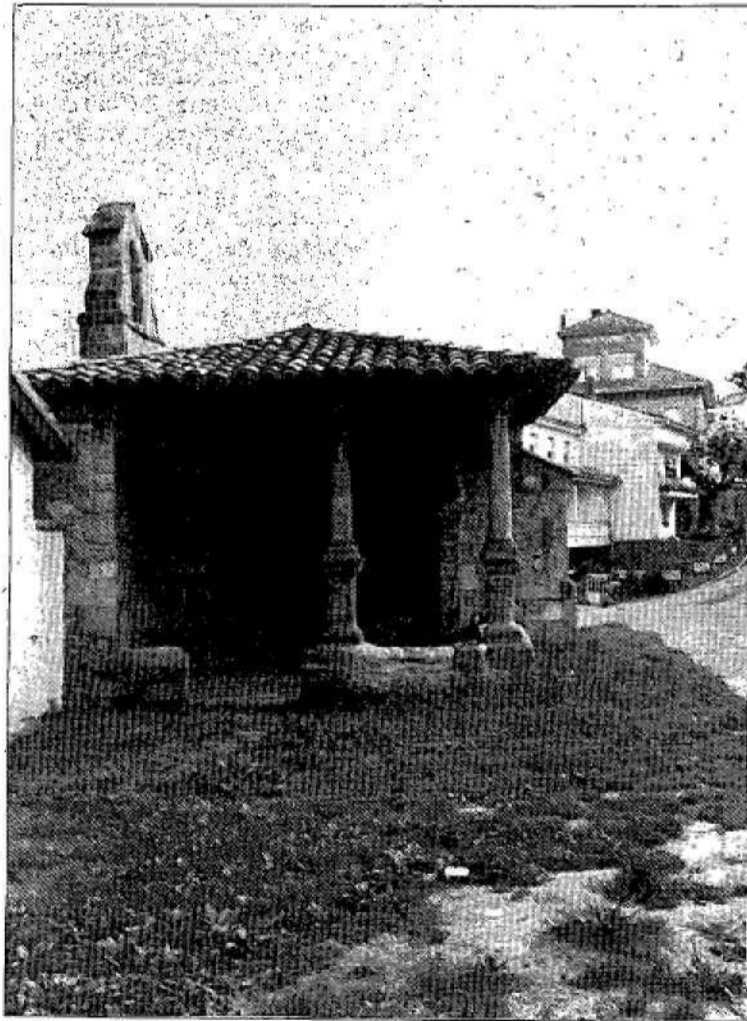
Ceceda (Nava),  
Francisco GARCIA

A los «navarruscos» naturales de Ceceda les llaman «escabecheros», como a su Virgen, la Virgen del Carmen, la «Virgen escabechera», a la que se venera sinceramente el 16 de julio de cada año. Una anciana que arrastra sus pies en torno a la arboleda que sombrea la parroquia de San Miguel asegura que el apodo tiene su origen en el viejo comercio de escabeche que antaño practicaron los vecinós, aunque hay quien lo relaciona con un pasado suceso luctuoso.

Ceceda elevada se empina para mirar los montes que descabalgan hacia los territorios de Piloña. Alta como adalid y mirando al cielo se levanta la espadaña de la capilla de Santa Lucía, el principal atractivo turístico de una localidad que conserva hórreos antiquísimos, aunque buena parte de ellos maltrechos y castigados por un secular descuido. El inmisericorde peso de los años ha encorvado esos esqueletos de madera, cuya armadura derrotada ya apenas soportan los derrotados pegollos.

«Habrà más de sesenta hórreos en la parroquia», asevera un paisano de boina calada y calzado en madreñas, «pero se van cayendo», dice mientras señala con su dedo índice bien recto hacia donde se encuentran las mejores y mejor puestas construcciones rurales de este tipo. «Allí hay uno, y allí otro, y allí, y allí...». Tuerce el viejo la vista y dirige su brazo derecho en todas las direcciones, como si una veleta imaginaria moviera a su antojo las articulaciones del anciano.

La capilla de Santa Lucía llama la atención por su curioso



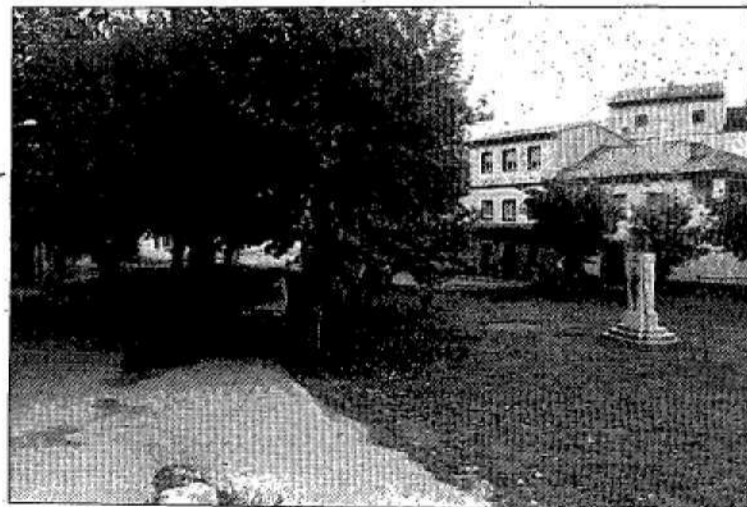
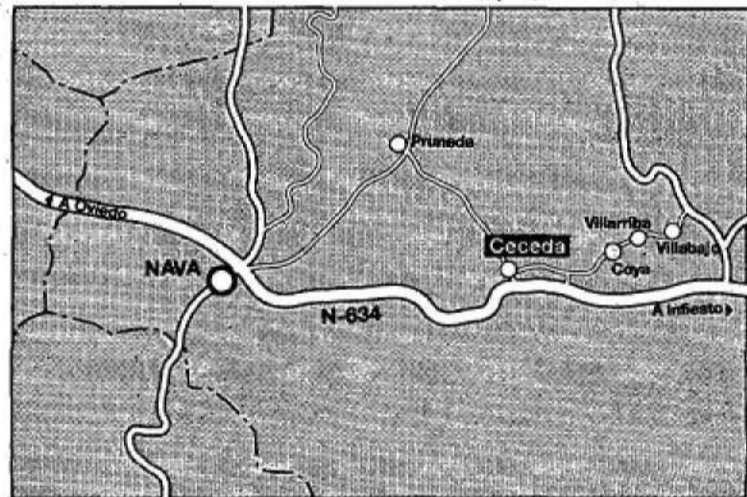
Sobre estas líneas, la capilla de Santa Lucía, con su curioso pórtico de columnas sobre plintos. Arriba, el busto en recuerdo del doctor García Roel, cercano a la parroquia.

pórtico, con tres graciosas columnas que son como pégoyos que sujetan el tejado. Como muchas de las viviendas de esta localidad, la capillina local se muestra rehabilitada, pero conserva en el portalón un arco de medio punto apoyado en impostas.

En Ceceda, el turismo madrileño y ovetense ha convertido en primorosas quintas de descanso las viejas casonas rurales, alineadas

entre laberínticas calles y paredones de piedra. En este pueblo naveto se descansa el ocio del estío y se pasa el invierno al calor de la lumbre. Y en el otoño se contempla la muda de las hojas de los árboles y la afirmación serena de las castañas.

Es cuna de ilustres y de frailes esta localidad naveta, donde nacieron ilustres agustinos, como José Antonio Díaz Espina, nu-



JESUS FARPON

merario de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Ignacio Acebal o Pedro Nolesco de Media, físico y también gramático. Pero su hijo predilecto, como reza en una efigie de 1932 cercana a la parroquia, es el médico Faustino García Roel, eminente científico y benefactor que acomodó en su casa de Oviedo a Rimski Korsakov y donó parte de su fortuna a la

Universidad ovetense y a la Academia de Medicina.

Como los hórreos que se van perdiendo, el maizal crece cada vez menos altivo en los sembrados de Ceceda. Y la pelagra, enfermedad montañosa de la que escribió un tratado el local e insigne médico Roel, y que se atribuía a un hongo ingerido con el maíz, es también ya humo en la chimenea de la historia.